

## ¿Acaso no matan a los caballos?

Paradigma de la adaptación por la supervivencia en tiempos de crisis es esta buena novela de Horace McCoy. Llevada al cine con el título de “Danzad, Danzad, Malditos”, refleja la capacidad de adaptación del ser humano para sobrevivir. En el título se juega metafóricamente con el sacrificio de un caballo cuando éste resulta inútil para la labor, por envejecimiento o lesión, comparándolo hábilmente con los límites de resistencia del ser humano en circunstancias adversas. Son éstos seres desechables y prescindibles, cuando sus dueños les ven incapaces de cumplir las expectativas para las que han sido adiestrados. En algo parecido a eso que refleja la novela nos han convertido a los trabajadores en general y a los de Bankia en particular.

Las presiones para la consecución de objetivos, el reporte diario de los logros efectuados, la competitividad que esto genera y la ampliación ilegal de horario para intentar conseguirlo, nos convierte en algo parecido a participantes en una carrera sin fin, en la que el premio/meta del superviviente es la permanencia en un sistema que asegura algo tan escaso hoy como es un puesto de trabajo que nos permita mantener un cierto estatus social.

Resulta contradictorio que se estén impartiendo cursos a directivos para el fomento del trabajo en equipo, mientras el sistema exige individualizar los logros para señalar al menos productivo. Las amenazas por parte de los que serían “capataces del sistema”, sean directores de área, de departamento, jefes de zona o algunos directores sumisos, están la mayoría de las veces fuera de la legalidad. Es cuanto menos cuestionable, que se reduzca la plantilla en 4.500 personas (25%) mientras se ejercen presiones para que se prolongue la jornada de trabajo con el fin de obtener unos resultados de los que los únicos beneficiarios son aquellos cuya única labor, aparte de realizar un análisis en Excel de los objetivos, es precisamente presionarnos hasta el límite.

También es desalentador contemplar cómo muchos de aquellos que no han sido víctimas de ninguna de las circunstancias descritas prefieren mirar hacia otro lado, obviando cualquier tipo de empatía

por los que se han visto afectados de forma forzosa por este sistema arbitrario. Acudiendo a otro símil cinematográfico podríamos decir que “vivir es fácil con los ojos cerrados”. Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver, y a estas alturas ya deberíamos saber que no enfrentarnos a la realidad no nos hace imprescindibles, y que en cualquier momento y por cualquier circunstancia todos podemos estar en el objetivo de cualquiera con capacidad de decidir nuestro futuro.

No son pocos los que están todavía en el punto de mira, susceptibles de ser apartados del sistema. Los casi 500 compañeros y compañeras de Servicios Centrales que (en unos días se abrirán las “ventanas finales”) completarían el total de este ERE que, no nos cansaremos de recordar, de haberse efectuado en los plazos y forma adecuada podría haber sido modélico, y los otros, “los olvidados”, aquellos trabajadores con contrato de relevo, que han visto cómo tras cinco años trabajando se frustran sus expectativas de seguir trabajando de forma indefinida, sin que nadie se haga eco de su situación.

Por último, y abusando de nuevo de las referencias que nos brinda el cine, no dudaremos en calificar de “mentiroso compulsivo” a todo aquél que, llámese CCOO, UGT, ACCAM, SATE o CSICA, nos pretenda vender la milonga, con mala letra y peor música, de que *“todo esto es inevitable, de que hemos sido víctimas de un engaño, o de que se ha vulnerado el espíritu de no sé qué”*. Como intérpretes de canción ligera igual seducen a alguien, como representantes sindicales no. Y como trileros, no tienen precio.

Salud.

### *Boletín de afiliación*

Nombre \_\_\_\_\_

Apellidos \_\_\_\_\_

Sucursal/Departamento \_\_\_\_\_ Firma:

Cuenta \_\_\_\_\_

Remitir por valija a **0505 CGT-BANKIA** o por correo a <[cgtbankia@gmail.com](mailto:cgtbankia@gmail.com)>

Tfno. de contacto.963943307